

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic

B7

PQ6217

.T44

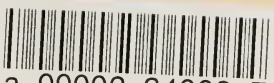
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 21
no. 1-15



a 00002 34008 7

SF
B40

PQ6217
.T44
vol. 21
no. 1-15



LIBRARY
FIVE
out on

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PEPITA Y DON JUAN

L O A

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 13 de marzo de 1925,
en función organizada para contribuir con sus
productos a la erección del monumen-
to a DON JUAN VALERA,
en Madrid.



2
M A D R I D

1 9 2 8

PEPITA Y DON JUAN

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright. 1928, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PEPITA Y DON JUAN

L O A

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 13 de marzo de 1925,
en función organizada para contribuir con sus
productos a la erección del monumen-
to a DON JUAN VALERA,
en Madrid.



M A D R I D

1 9 2 8

MADRID.-IMPRESA CLÁSICA ESPAÑOLA
GLORIETA DE LA IGLESIA. TELÉF. 30.501

A CARMEN VALERA
en memoria de su padre,
LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPITA JIMÉNEZ.....	MARGARITA XIRGU.
ANTOÑONA.....	ANA DE SIRIA.
SEÑÁ FRASQUITA.....	ROSA LUISA GORÓSTEGUI.
MARIANELA.....	CARMEN ARRARTE.
MARTA.....	PILAR MUÑOZ.
MARÍA.....	MILAGRO ALIACAR.
SOTILEZA.....	AMELIA MUÑOZ.
FORTUNATA.....	JULIA PACHELO.
LA GITANILLA.....	CARMEN CARBONELL.

PEPITA Y DON JUAN

Jardín en casa de Pepita Jiménez, embellecido por la luz de una tarde de mayo. A la derecha del actor, sobre un pedestal adornado con flores, un busto de Don Juan Valera.

Sale por la derecha Pepita: el jardín resplandece aún más a su presencia. La sigue Antoñona, su vieja y fiel criada.

ANTOÑONA. Pero, niña, ¿quieres sentarte? Vas a caer en cama con este trajín. Llevas un día de no sosegar un segundo.

PEPITA. Descuida, Antoñona; no me sucede nada malo. Lejos de cansarme este trajín, como tú le llamas, me sirve de deleite. ¿En qué cosa mejor podría emplear mis horas? Hoy veo logrado al fin el sueño que sabes que ha tiempo acariciaba, y me linsojeo de poder ofrecerle en mi casa al mundo entero estos *Jardines de Don Juan*. ¡Día para mí de fiesta y de gala, Antoñona! ¡*Jardines de Don Juan!* ¡Jardines de mi padre!... ¡Con las más lindas flores de mi tierra andaluza había yo de corresponder a la gloria que él me conquistó! Estos jardines se verán constantemente lozanos y fres-

cos, floridos y alegres, evocando así la nunca marchita juventud de aquel ingenio privilegiado. La primavera, deseosa de ir delante de todos para rendirle su homenaje, ya embalsama el aire con olores de azahar, de rosas y de claveles; el estío traerá su albahaca, sus geranios y sus blancos jazmines, estrellas fragantes que derrama el sol sobre la tierra; el otoño vestirá de oro de infinitos matices estos árboles, con envidia del oro que ya asomará en el sabroso fruto de los verdes naranjos; el invierno frío esconderá en cien rincones ocultos sus modestas violetas, que dondequiera descubriremos nosotras por su delicado perfume...

ANTOÑONA. Y entre todas las flores que nazcan aquí siempre, niña mía, tú serás la de más alto valor y la más preciosa. Junto a tu boca, ¿qué valdrán geranios ni claveles? Junto a tus manos, negros parecerán nardos y jazmines. Junto a tu talle, ¿qué palmera habrá aquí que pueda ponerse?

PEPITA. Calla, Antoñona, calla; no desvaríes, llevada del cariño que me profesas.

ANTOÑONA. ¿Desvaríos llamas a mis alabanzas? Pero ¿es que por ventura estoy sola en esos desvaríos? Pues Don Pedro de Vargas, con toda su fama y su vida de Don Juan Tenorio, bien que tiró su capa a tus pies para que pisases el terciopelo de sus vueltas; y su hijo Don Luis, que iba para cura, no te tiró sino los manteos, loco de amor por tus ojos gachones... Conque no digas que desvaría

Antoñona, porque sabe apreciar la sal y la gracia del mundo que Dios te ha dado.

PEPITA. ¿Quién llega?

ANTOÑONA. ¡Qué se yo! ¡No es posible llevar la cuenta de todos los que acuden a festejarte! ¡Buena la has hecho con los dichosos *Jardines de Don Juan!* ¡Todo el mundo se cree con méritos y autoridad para entrar en ellos sin papeleta! ¡Dios nos libre de que venga otra tanda como la que ya vino! ¡Qué pelajes! ¡Gentes de todas las tierras desconocidas pienso yo que eran, porque en mis años nunca vi semejantes prójimos! ¡Y todos han de contar su cuento!

PEPITA. Es natural que lo cuenten, mujer. El cuento de cada uno viene a ser la papeleta que tú echas de menos para entrar aquí. Ese cuento es el título en nombre del cual me honran y agasajan todos en este día solemne.

ANTOÑONA. Pues préparate a recibir a esta guapa moza que ya se acerca, y a oír el cuento que quiera contarte.

PEPITA. Hermosa es, en verdad. Risueño es su rostro, como la mañana de hoy.

Aparece por la izquierda la Señá Frasquita, o sea la Molinera de "El sombrero de tres picos". Trae un canastillo con flores.

SEÑÁ FRASQUITA. A la paz de Dios.

PEPITA. Dios te guarde, buena mujer.

SEÑÁ FRASQUITA. ¿Eres tú Pepita Jiménez?

PEPITA. Para servirte.

SEÑÁ FRASQUITA. Muchas gracias por la cortesía; pero a servir quien está soy yo, máxime a señora tan principal y tan nombrada.

PEPITA. ¿Quién te ha hablado de mí?

SEÑÁ FRASQUITA. Las mil lenguas de la fama, señora.

PEPITA. ¿De dónde eres?

SEÑÁ FRASQUITA. De tierras de Navarra.

ANTOÑONA. Y ¿viene de allá? ¡Pues buen viaje trae! A mí me va por el pensamiento que de Navarra a Andalucía hay muchas leguas de camino.

SEÑÁ FRASQUITA. Sí las hay, sí; y las habría andado para llegar a estos jardines si hubiera sido menester. Pero ahora vengo de más cerca, porque desde que me casé vivo también en campos andaluces.

PEPITA. ¿Luego eres casada? Tu marido será, por cierto, tan real mozo como tú.

SEÑÁ FRASQUITA. No, señora; que es más feo que Picio.

ANTOÑONA. ¡Ánimas benditas! ¡La suerte de los feos!...

PEPITA. No lo será tanto como ella dice.

SEÑÁ FRASQUITA. Le da un susto al miedo. Y es también jorobado, de añadidura.

PEPITA. Entonces le quisiste por lástima.

SEÑÁ FRASQUITA. ¡Eso, nunca! Por su bondad y su natural despejo y su donaire le quise. ¡Vale muchos dineros mi Lucas!

PEPITA. ¿Tu Lucas? Pues por tal nombre y por las señas de su persona que das, mucho me engaño si no eres tú la Molinera.

SEÑÁ FRASQUITA. ¡La Molinera soy! ¿Me conoces?

PEPITA. ¿No he de conocerte, si tu historia y la mía corren juntas? A la vez que se supo que Pepita Jiménez se había prendado de Don Luis de Vargas, el seminarista, anduvo en lenguas el ridículo enamoramiento del Corregidor de *El sombrero de tres picos*.

SEÑÁ FRASQUITA. Pues otras amigas que nacieron como tú y como yo por aquel entonces, vienen también de camino hacia acá a regalarte. Yo te traigo estas flores extrañas. Ya sabes que mi marido es muy habilidoso y hace prodigios. Ahora mismo ha logrado que un loro, contemplando un reloj de sol, dé la hora a gritos puntualmente, según el sol la marca. Es digno de oirse.

ANTOÑONA. ¡Jesús! ¡Ruede la bola!

SEÑÁ FRASQUITA. Si lo quiere ver, señora Antoñona, vaya a mi molino, y de paso la convidaré con unos racimos de aquellas ricas uvas. Pero, con todo, la habilidad mejor de mi Lucas la tiene como floricultor. De los ejemplares más curiosos que ha conseguido, te traigo una muestra. Míralos.

PEPITA. Dios te pague el valioso presente.

Vuelca el canastillo al pie del busto de mi padre y reúnanse tus caprichosas flores a todas las demás que ya he recibido.

La señá Frasquita obedece y queda junto al busto.

ANTOÑONA. *Viendo venir a Marianela.* ¡Ave María! ¡Mira qué andrajosa se cuele ahora! ¡Vamos a tener que cerrar!

PEPITA. Sería doble trabajo el tuyo, Antoñona, porque tendrías que abrir a todo el que llegase.

ANTOÑONA. Pues, por Dios, niña, no te arriemes a esta chiquilla, que va a llenarte de miseria.

MARIANELA. *Que ha avanzado humildemente hacia Pepita con unas florecillas silvestres en la mano.* Descuide, señora, que no la rozaré. Me iré bien pronto. Pepita Jiménez, hija de un rey de reyes, señor de los señores, gala de tu tierra y del mundo, yo soy Marianela. *Se hinca de rodillas.*

PEPITA. ¡Marianela! ¡El cielo te bendiga! ¡Levántate, muchacha!

ANTOÑONA. ¡No la toques!

PEPITA. ¿Te quieres callar, Antoñona? Levántate, criatura.

MARIANELA. *Levantándose.* Gracias, señorita.

PEPITA. *Contemplándola.* ¡Marianela!...

MARIANELA. La huérfana de las minas de Socartes; la vagabunda, la infeliz; el lazarillo de Pablo el ciego. Yo estoy enamorada de mi señorito, y él de mí, porque no puede verme. Si llegasen a ver sus ojos, como dicen, yo me moriría de dolor. Yo le cuento a él todas las maravillas de la tierra y del cielo, y de los campos y del mar, y él me habla de las historias que le lee su padre. La otra noche me dijo: "Mariquilla: vas a llegar-te a los *Jardines de Don Juan*, y vas a llevarle a Pepita Jiménez unas florecillas de los prados de Aldealcorba de Suso y de los bosques de Saldeoro." Y aquí las tienes.

PEPITA. Ponlas tú misma por tu mano con esas otras. Alguna cogeré yo luego y se la ofreceré a mi Niño Jesús.

Marianela deja también sus flores al pie del busto de Don Juan, como en adelante las demás figuras que irán saliendo, todas las cuales quedarán asimismo junto a él.

ANTOÑONA. ¡Virgen! ¡Ahora una monja y una *señoritinga!* ¡Esto es el Arca de Noé!

En el fondo han aparecido Marta y María, las célebres heroínas de la novela de Palacio Valdés así titulada. María viene de monja. Marta, con un trajecillo modesto.

MARÍA.

*Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras...*

MARTA. María, ¡ por los clavos de Cristo, vuelve en ti! Deja un instante ahora a tu Amado del cielo, que venimos a honrar a un príncipe de los ingenios de la tierra. No confundas ni mezcles las cosas.

PEPITA. ¿ Quiénes sois, que creo recordaros? ¿ Es la primera vez que os veo?

MARÍA. Somos Marta y María.

PEPITA. ¡ Ah! ¡ Ya decía yo! Bien venidas seáis. Os esperaba.

MARÍA. Pues yo he de confesarte que he sentido escrúpulos de venir. Si no es por acompañar a Martita...

PEPITA. ¿ Qué escrúpulos han sido los tuyos?

MARÍA. Ningunos que puedan empañar en el pensamiento de nadie la gloria que hoy disfrutas.

MARTA. Escrúpulos de monja son los de mi hermana.

MARÍA. Llámalos como gustes; pero Pepita, con sus hechizos de mujer, apartó de la senda de luz que yo sigo a un hombre a quien el Señor conducía por ella.

PEPITA. El propio Niño Jesús me ayudó a desviarle. Yo se lo pedí con fervor aquella inolvidable noche de San Juan... Y no debía de hacerle mucha falta mi Don Luis, cuando fácilmente me le cedió... haciendo que todo nos empujase a ambos en la caída. La mutua atracción que nos acercaba; la luna, que entraba por mi ventana encantando el lugar con su luz; el olor de las flores que llenaba el ambiente; el rumor de la fuente del jardincillo... y hasta el eco de las picantes coplas de mis criados, que nos arrullaban desde lejos... Todo, como te digo, parecía conjurarse para que Don Luis y yo fuésemos débiles y pecadores... Y ahora somos dichosos. Y Dios nos ha premiado con un hijo. Tú, en cambio, María, dejaste al enamorado marqués de Peñalta sollozando delante de un retrato tuyo.

MARTA. *Suspirando con íntimo gozo.* ¡Ay!

ANTOÑONA. ¡A su merced le gusta el marqués, como si lo viera!

MARTA. ¡Sí; pero el marqués, embaucado por esta santita, no se ha dado cuenta hasta ahora!

PEPITA. Ya se la dará, si está de Dios, y serás tan feliz a su lado como yo lo soy al de mi fracasado curita.

MARTA. Pues ¡ojalá no tarde mucho! Porque esto de querer y callar ¡hace sufrir tanto!...

MARÍA. Lo que sea será por la voluntad del que todo lo rige y gobierna; de Aquél para quien yo vivo y por quien muero...

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.*

Pepita, perdona lo que te dije de mis escrúpulos. Quizá no he debido sentirlos. Acepta ahora estas azucenas que te traigo del jardín de las monjas Bernardas de Nieva: se las ofrezco en tí a tu padre y señor; al que supo penetrar en los más sutiles y oscuros arcanos del amor divino, y convertir a lo humano sus mieles, y extraer de ellos savia para alimentar las flores de un tan noble amor terrenal.

MARTA. Estas que yo te ofrezco son de la huerta de mi padre. Hay, como verás, de todo lo que da la tierra. Las corté yo misma, con la intención de traértelas de todos colores. Te iba a traer también unos dulces hechos por mis manos. Yo soy muy casera y muy aficionada a cocinar. Pero hoy cuadran aquí más bien flores que dulces, y además hubiera sido atrevimiento brindárselos a

quien hace los mejores pestiños, alfajores y piñonates conocidos.

Inopinadamente ha salido por la izquierda del jardín Sotileza, con unas florecillas también, la cual, atreviéndose a hablar, animada por la familiaridad de Martita, dice:

SOTILEZA. Avergonzada me siento yo de traer esta pobreza...

ANTOÑONA. ¡Bueno va!

SOTILEZA. Pero quien da lo que tiene... Cuando me enteré de la fiesta, no pude contener el mi deseo de venir con mis flores. Lo consulté con el pae Polinar y me dijo que bien hacía. Y desde la tierruca vengo. Me llaman Sotileza.

PEPITA. Ya, ya. Sólo tú podrías venir de tan lejos, limpia y pulida como si salieras del tocador.

SOTILEZA. Es que yo de mi natural soy así, señora.

PEPITA. Bien lo dice el tío Mechelín: que ni pisas ni manchas; que vas y vienes como la pluma misma por los aires...

SOTILEZA. No quita el ser pobretuca para ser limpia como una plata.

PEPITA. Eso pregona tu señorío.

SOTILEZA. Soy callealtera.

PEPITA. Callealtera eres, y en todo punto acreditas tu finura nativa. Yo vivo en casa principal;

tú, en una bodega de pescadores; pero con el mismo amor dora el sol mis estrados que alumbra el atalaje de tu cuartuco. Y a su luz, lo mismo parecen.

SOTILEZA. Allí vivo sin pesadumbres ni envidia de nada; limpia de conciencia también y sin ambición de cosa alguna que no sea de mi parigual. Si algo valen las flores que ahora te muestro, es porque vienen con aire de no ser sino lo que son; nacieron vecinas de las duras peñas, donde se estrella el mar bravío, azote de los pescadores. Tómalas.

Pepita las toma y las pone con las demás.

Entretanto llega Fortunata con unos geranios.

FORTUNATA. ¡Pues los Madriles no han de faltar tampoco en esta verbena de tanto rumbo!

ANTOÑONA. ¡Anda! ¡Una chula!

FORTUNATA. Una chula, sí. ¿Qué hay con eso? Fortunata, una chula. ¿Qué ocurre?

PEPITA. ¡Fortunata!

FORTUNATA. Fortunata, sí; la Pitusa. ¿Qué hay?

PEPITA. Que bien vengas, mujer. Eres la simpatía en persona.

FORTUNATA. Soy lo que soy, y no sé si caigo bien o caigo mal; pero vengo porque me lo dita el corazón. *A Antoñona.* No gruñá usted, señora mía,

que tos somos hijos de Dios, y ca uno habla como puede. ¡Pa chasco!

ANTOÑONA. ¡Pa chasco!

FORTUNATA. ¡Pa chasco, sí! o ¡miá ésta! si le paece más fino. Ten ahí tú, Pepita Jiménez, este recuerdo de las verbenas de los Madriles de mi alma. Bien comprendo que tú vas por un camino y yo por otro; pero en una cosa así, me da a mí el corazón que siempre habemos de encontrarnos. Tú eres señorío y yo soy pueblo. ¡Pueblo! No tengo compostura. Ni ganas. Ni entiendo de *tiologías* tampoco. Ni falta que me hace. Pero sé que mi historia anda ya escrita y que en la primera hoja de ella se nombra pa honrarlo al talento que te trajo al mundo. Y por eso, y porque yo no pienso las cosas, sino que me llevo de mi sentir, está aquí Fortunata.

PEPITA. Y yo te veo con la misma alegría que a todas las he visto.

FORTUNATA. Jacinta no ha venido conmigo porque no tié tiempo más que pa buscar por el mundo un chiquillo que Dios no le da. ¡Ya se contentará con el que yo la deje! Esta es mi idea, ¡mi idea!

Como por arte de magia surge de improviso, despertando la admiración y el júbilo de todos,

Preciosa, la Gitanilla de Cervantes, que se dirige a Pepita con estos versos:

GITANILLA.

*Hermosita, hermosa,
la de las manos de plata,
más te quiere tu marido
que el Rey de las Alpujarras.*

PEPITA. ¡Oh! ¡La Gitanilla!

FORTUNATA. ¡Preciosa!

SOTILEZA. ¡La hija de Cervantes!

MARTA. ¡La Gitanilla!

GITANILLA. Todas me habéis reconocido, ¿verdad?

PEPITA. Y ¿quién no, Preciosa? Con tu visita vienes a honrarnos singularmente.

GITANILLA. Yo vengo, como todas hoy, a mostrarte veneración y rendimiento a tí, Pepita Jiménez, sino que vengo de distintas regiones que las más de nuestras hermanas. De toda España bajan ahora mismo a besarte las manos diversas criaturas hijas del ingenio español; vienen unas desde las rías gallegas, los valles asturianos y las montañas de Vasconia; vienen otras desde las playas de Valencia y desde los pueblos levantinos y andaluces. La Corte de las Españas envía también lucida y gallarda procesión. Pero yo, como te digo, llego a tí desde más alto imperio. Por la majestad y alteza de tu casta, por tu hermosura y señorío,

por tu gracia y pureza, por el hechizo de tu alma y de tu cuerpo juntamente, vengo a llevarte de la mano a donde yo resido: a la sombra del gigantesco árbol de la inmortalidad, bajo cuyas ramas augustas, de no mudables hojas, tenemos asiento las elegidas de los dioses. Mañana serán otras; hoy eres tú. Mi padre, que fué el primero que noveló en lengua castellana, me ha pedido que allí te lleve.

PEPITA. Confusa y anonadada me hallo con tanta lisonja, con tan inmerecido homenaje; y si estoy muy lejos de aceptarle por mí, es natural que no le rehuse, volviendo los ojos a Don Juan.

Se adelanta al público y añade:

Quiero ahora despojarme unos momentos de mi apariencia de Pepita Jiménez. Ahora no soy Pepita Jiménez, ni siquiera la actriz que ha encarnado su figura en este acto; no soy sino una mujer española que conoció y amó a Don Juan Valera, y a quien fascinó la lectura de sus preciados libros. Una mujer cautivada primeramente por el raro señorío del filósofo artista y por la compleja inmensidad de aquel aristocrático espíritu, tan hondo y tan claro, de curiosidad universal, tan sabio y tan maestro; una mujer seducida por el buen gusto, la elegancia y la limpidez que resplandecían en cuanto él tocaba; rendida a su gracia profunda y sutil, a su bondadosa ironía; agradecida a su elevado concepto del arte, merced al cual y a la constante disciplina de sí mismo, que hizo de él espejo de soberana sere-

nidad, reservaba para sí el dolor de la vida y lo alejaba de las páginas de sus obras, o extraía de él para aromatizarlas consolador perfume... ¡Bendita sea aquella inexhausta fuente andaluza, por cuyos surtidores risueños salían las aguas frescas, rumorosas y limpias, cuyos cristales pudieron reflejar un día las imágenes tembladoras de amor de Dafnis y Cloe!...

Don Juan Valera amó la vida y se extasió en la contemplación de su misterio. Cantó el *Fuego divino* y meció su alma en la penetrante admiración de las maravillas de lo creado.

*Su perfume derrama
la flor, el ave canta, el mar resuena;
cuanto aborrece y ama,
todo deleite y pena
está en el alma y los espacios llena.*

.....

*¿Dónde se posa y calma
el corazón, buscando su destino?
¿Do está la paz del alma,
dónde el centro divino
que suspenda su curso peregrino?*

Y cuando la vejez llamó a sus puertas, halló el mejor *Consuelo en la poesía*. Sean sus propias palabras, bellas y elocuentes, las últimas que en esta ocasión salgan de mis labios. Así cantó el egregio poeta :

*Vanamente, ¡oh, vejez! con peso grave
mis espaldas inclinas;
como en lecho de amor, grato y suave,
reposo en el de espinas.
No en esta soledad pierdas el brío,
ni al dolor te doblegues;
brilla sereno, entendimiento mío,
y todo bien no niegues.
Mi invencible bondad, mi honda ternura,
que fué tan mal pagada,
prueban la elevación y la hermosura
del alma enamorada.
Aunque la adusta edad sólo te deja
dolencias y fatigas,
alma, desecha la cobarde queja;
no del vivir maldigas.
Si todo ser amado te desdeña
o te aborrece ahora,
con las creaciones inmortales sueña
que tu centro atesora.
¡Cuán fecundo venero todavía!
Basten a tu contento
los hijos que en tu fértil poesía
nazcan del pensamiento.
Vístelos en el seno de tu idea
de la forma que anhelen,
y cuando su beldad el mundo vea,
con gloria te consuelen.*

FIN

Madrid, febrero, 1925.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el Loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.—Las de Abel.—Barro pecador.—125 kilómetros.—La cuestión es pasar el rato.—Tambor y Cascabel.—Los mosquitos.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte. Las muertes de Lopillo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—

Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—El pie.—El último papel.—Cambio de suerte.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molaes.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañueia, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan. Los grandes hombres o el Monumento a Cervantes.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid,*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIONES ESCOLARES DE ALGUNAS OBRAS

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey, University of Michigan.—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta, San Francisco.*

Así se escribe la historia, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Edwin B. Place, Ph. D., Professor of Romance Languages. University of Colorado. New York, Alfred A. Knopf.—MCMXXVI.*

Puebla de las mujeres.—*Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Lula Giralda Adams, teacher of Spanish in the Brookline High School, Massachusetts. New York and London, The Century C.*.*

La flor de la vida, *Edited with direct-method exercises, notes, and vocabulary by Frank O. Reed, Professor of Spanish and John Brooks, Associate professor of Spanish University of Arizona, with a critical introduction by Federico de Onís.—D. C. Heath and Company, Boston, New York, Chicago, London, Atlanta, Dallas, San Francisco.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zaga'*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Caín*), por JUAN FABRÉ y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*)—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

Anima gitana (*Cabrera que tira al monte...*), por CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto (*El mundo es un pañuelo*), por ITALO ZINCARELLI.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY v. HAKEN.

Begegnung (*Mañana de sol*), por FRANZISKA BECKER
y S. GRAFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES
LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chou chou (*El ojito derecho*).—Bour-
ges-Dames (*Puebla de las Mujeres*), por MAURICE COIN-
DREAU.

L'amour qui passe (*El amor que pasa*), por GERMAINE
DURCOS-CENOZ y ROGER MARTIN DU GARD.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por
N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).
Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un
pañuelo*), por JOÃO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de
confissão, por ALICE PESTANA (Caiel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).—O centenario.—
Cristalina, por ALBERTO DE MORAES.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LU-
CRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se en-
tiende la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.

The Fountain of Youth (*La flor de la vida*), por SA-
MUEL N. BAKER.

Reading and Writing (*Lectura y escritura*), por BEATRICE ERSKINE.

Four Plays (un volumen). The Women have their Way (*Puebla de las Mujeres*), A Hundred Years Old (*El Centenario*), Fortunato, and The Lady from Alfaqueque (*La Consulesa*), por HELEN y HARLEY GRANVILLE-BARKER.

AL DANÉS:

0861 Kærligheden Drager Torbi (*El amor que pasa*), por JOHANNE ALLEN.

TEATRO COMPLETO
DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

TOMO I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo.—Esgrima y amor.—Belén, 12 principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—El peregrino.—Las casas de cartón.—La reja.—Apéndice.

TOMO II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima.—El patio.—Los Galeotes.

TOMO III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena.—La azotea.—El nido.—Las flores.

TOMO IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el "botijo"!

TOMO V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena.—Pepita Reyes.—Mañana de sol.

TOMO VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala.—Amor a oscuras.—La casa de García.—A la luz de la luna.

TOMO VII. —PIEZAS BREVES

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—El amor en el teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los galeotes.

TOMO VIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

TOMO IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

TOMO X. —SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo.—La Reina Mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor en solfa.—La mala sombra.

TOMO XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo. Las de Caín.—Sin palabras.

TOMO XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos.—¿A quién me recuerda usted?—Doña Clarines.—Los ojos de luto.

TOMO XIII. —PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—Las buñoleras.—Cuatro palabras.—Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo.—Palomilla.

TOMO XIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

TOMO XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas.—El patinillo.—La muela del rey Farfán.

TOMO XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena Tueruel.

TOMO XVIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX. —PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molaes.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita.—Polverilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

TOMO XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de él.—El ilustre huésped.—Cabrita que tira al monte...

TOMO XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—Pipiola.

TOMO XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia.—Anita la Risueña.—
El amor bandolero.—Isidrín o Las cua-
renta y nueve provincias.—Becqueriana.
Diana cazadora o Pena de muerte al
Amor.

TOMO XXIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona.—Pedro Ló-
pez.—La Calumniada.

TOMO XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS.

Febrerillo el Loco.—El mundo es un pa-
ñuelo.—Pasionera.

TOMO XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de
América.—La sillita.—Castañuela, arbi-
trista.—La seria.—El mal ángel.—El cuar-
tito de hora.—Cabellos de plata.—Acacia
y Melitón.—Ganas de reñir.—Dos pese-
tas.—Vámonos.—Revoloteo.

TOMO XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arraba-
les.—La prisa.—La flor en el libro.

TOMO XXVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vuel-
tas que da el mundo.—Las benditas Más-
caras.

TOMO XXVIII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de en-
frente.—Los marchosos.—La del Dos de
Mayo.—Los pápiros.

TOMO XXIX. —COMEDIAS Y DRAMAS

Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.

TOMO XXX. —COMEDIAS Y DRAMAS

Cancionera.—Pepita y Don Juan.—La boda de Quinita Flores.—El último papel.

TOMO XXXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Las de Abel.—Los grandes hombres o El monumento a Cervantes. — Barro pecador.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Alvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

PUBLICADOS :

TOMOS I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX.

EN PRENSA :

TOMO XXXI.

PRECIO DE CADA TOMO : 5 PESETAS

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 1 PESETA

1. La puma
2. Pepita y don Juan
3. Pepita y Reyes
4. El peregrino
5. Pesado y medido
Castañeda, arbitrista
6. El pie
7. Pipiola
8. Las pinapas
9. La pitanga
10. La puma
11. Puebla de las mujeres
12. La queena
13. Ramo de locura
14. La reina mora
15. La reya

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.21
no.1-15

